**Ascensión del Señor - Ciclo B**

**Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (1,1-11):**

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido, movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios.
Una vez que comían juntos, les recomendó: «No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.»
Ellos lo rodearon preguntándole: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?»
Jesús contestó: «No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo.»
Dicho esto, lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndolo irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse.»

**Salmo 46,2-3.6-7.8-9

R/.** *Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas*

Pueblos todos batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra. **R/.**

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas;
tocad para Dios, tocad,
tocad para nuestro Rey, tocad. **R/.**

Porque Dios es el rey del mundo;
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (1,17-23):**

Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro. Y todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia como cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que lo acaba todo en todos.

**Conclusión del santo evangelio según san Marcos (16,15-20):**

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: «ld al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en m¡ nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos.»
Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

 **ASCENSION DEL SEÑOR**

Permítanme antes de comenzar una precisión: Tengo un amigo que se llama Ascensión porque nació este día y le hacen preguntas: ¿cómo es que te llamas Ascensión siendo un hombre? Muchos confunden la Ascensión del Señor con la Asunción de María. Ojo! no lo hagamos nosotros.

Por otro lado a menudo cuando llega este día me veo a mí -y os imagino también a vosotros- con el problema del lenguaje religioso: hoy celebramos la fiesta y el misterio de la Ascensión del Señor. ¿Qué hay detrás de esta palabra? Aunque nos cueste, deberían dejar de lado la imagen del horizonte o del espacio.

 Celebramos que Jesús, Dios hecho hombre que vivió entre nosotros hasta los 33 años, el día de la Ascensión se despidió del mundo para volver al Padre logrando su plena GLORIFICACIÓN.

En función de lo que acabamos de decir no hay que imaginarse ninguna noción de volar hacia arriba como si el cielo estuviera sobre las nubes. Cuando el NT emplea estas categorías de espacio, hay que pensar, pues, en categorías morales, no físicas. Si esto se tiene presente ya no estaremos confundidos ante afirmaciones del Credo como *"subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre"*. Sólo tendremos que descubrir en estas palabras una expresión de la gran alegría que el mundo y nosotros hemos tenido de conocer y recibir el enviado de Dios Jesús, de habernos encontrado con él por la fe o, mejor aún, de que Él nos haya acogido con gozo en la tierra y que nos haya prometido que nos acogerá para siempre en el cielo.

En una palabra: Jesús vuelve al Padre pero ya no solo, sino con nosotros que, gracias a Él, ya no somos nunca más esclavos de la muerte: *"Estaré con vosotros hasta el fin del mundo".* Ahora llenos de esperanza, y ya salvados en Cristo, vivimos en la etapa del Espíritu para vivir, después, siempre felices con Él. Pensaríamos tal vez que los sentimientos de los discípulos, después de la despedida de Jesús, debían ser de tristeza o de nostalgia (las despedidas suelen ser tristes). Sin embargo, no es eso lo que describe el evangelista. Al contrario, nos dice que *"se volvieron a Jerusalén llenos de una alegría inmensa".* ¿De dónde les viene esta alegría? Los discípulos experimentan que la Ascensión de Jesús no es una ausencia ni una lejanía sino un certificado de presencia y amor.

 Jesús se fue sin abandonarnos. Lo tenemos aquí, donde ahora somos caminantes, y allí, en el cielo, donde viviremos para siempre. Caminando con Él en esta vida y con Él glorificados en la futura. Ahí está el gran reto y la gran alegría que expresa nuestra fiesta que hoy celebramos: Si le queremos de verdad, Jesús está a nuestro lado, o mejor dicho dentro de nosotros siempre, mientras vivimos en la tierra, y también cuando morimos y somos recibidos con amor por Dios, para siempre, para toda la eternidad. Seamos agradecidos a Jesús que nos ama y nos acogerá en el gozo eterno. Es la mejor manera de creer y celebrar la Fiesta de la Ascensión.